

LA VIDA COTIDIANA

Prof. (MSc.). Dulce Orellana.

Instituto Universitario Experimental de Tecnología "Andrés Eloy Blanco". Barquisimeto. Venezuela
dulmarore@yahoo.com

RESUMEN

El presente ensayo crítico-reflexivo aborda la noción de la categoría epistémica de Vida Cotidiana en tanto concepto que relata el hábitat de la cultura, cuyo espacio y tiempo común permiten la construcción de su discurso de saberes y prácticas. El uso de esta categoría nos remite a análisis, reflexiones y críticas de cómo la Vida Cotidiana es definida como el espacio donde habita lo diverso y la unidad; así mismo, como tiempo de búsqueda de referentes ontológicos, epistemológicos y axiológicos para significar los saberes construidos desde las prácticas que dan sentidos a los pensamientos, afectos y acciones que crean la vivencia, la convivencia y –hasta- la sobrevivencia en una realidad natural, social y cultural. De allí que sea necesario, a partir del diálogo como método de investigación, que interpretemos los significados de las intenciones y los sentidos de las acciones, que han sido desarrolladas por los autores citados en este escrito para argumentar y trascender el abismo existente entre las realidades imaginarias y las reales, entre el Logos, contenidos de la Racionalidad y las emociones, contenidos de los Afectividad. En razón de lo antes expuesto, presentamos aquí las definiciones con el propósito de resemantizar la categoría de Vida Cotidiana como espacio y tiempo donde los seres humanos construyen sus saberes y prácticas que le permiten dialectizar con la vida y crear, con el devenir de la misma, acciones, como mencionara Gadamer, "para hospedar al Otro, que a su vez, somos siempre también nosotros mismos".

Palabras claves: Vida Cotidiana, Subjetividad de la Cultura, Enfoque Cualitativo.

ABSTRACT

The purpose of this critical-reflective essay is to provide an additional perspective on the epistemic categorical notion of Everyday life, since it is a concept that relates the habitat of a culture, which common space and time allow the construction of its discourse grounded in its knowledge and

practices. The usage of this category aims at analyses, reflections and criticisms about the how Everyday life is defined as the space where the diversity as well as specificity reside; as well as the time for finding ontological, epistemologist and axiological references to signify the constructed knowledge which emerges from practices that provide sense to thoughts, feelings and actions to create our living, our existence – and most frequently- our survival in the context of natural, social and cultural reality. Hence, it would be necessary that through the dialogues, as a major method of inquiry, we interpret the significance of intentions and the sense of actions that have been developed by the cited authors to argumentative the conceptual frame in this essay; therefore, to transcend the fragmentation existing between the imaginary reality and experienced world, between the Logos, contend of Rationalism, and the Emotions, contend of Affectivity. According to the previous explanation, we state here that those definitions are to re-signify Everyday conceptual category, as a spatial and temporal notion, where human beings construct their knowledge and practices which allow them to dialectize or interact with life, creating through out its transformation, actions, as they would have been quoted by Gadamer, “ to host the Otherness, who is always and at the time, ourselves”

Keywords: Everyday life, Culture Subjectivity, Quality Approach.

El presente ensayo crítico-reflexivo tiene como propósito abordar la noción de la categoría epistémica de Vida Cotidiana en tanto concepto que relata el hábitat de la cultura, en tanto espacio y tiempo común, que permiten la construcción del discurso de la subjetividad, es decir, los saberes y prácticas que se intercambian en las relaciones sociales. El uso de esta categoría nos remite a análisis, reflexiones y críticas de la Vida Cotidiana como el espacio relacional donde se encuentran lo diverso y la unidad; así mismo, como tiempo de búsqueda de referentes ontológico, epistemológico y axiológicos para significar los saberes construidos desde sus prácticas que dan sentidos a los pensamientos, afectos y acciones

que crean la vivencia, la convivencia y –hasta- la sobrevivencia en interacción con una realidad natural, social y cultural.

De allí que sea necesario, a partir del dialogo entre los significados de las intenciones y los sentidos de las acciones de los autores citados en este escrito, trascender el abismo entre las realidades imaginarias y las reales, entre el Logos, contenidos de la Razòn y las emociones, contenidos de los Afectos, para, de esa manera, ir disipando la permanente diatriba con el *ethos de la Vida Cotidiana*, la cual emerge de la lucha por y del poder entre “lo que es” y “lo que debería ser” la vivencia de la realidad en la cotidianidad de la vida.

En este horizonte de posibilidades, presentados en este ensayo, con la intencionalidad de integrar, a partir de las diversas nociones que conceptualizan la Vida Cotidiana y las evidencias que de ella se tematizan en las acciones humanas, esa perspectiva fragmentaria entre la mentalidad y la corporeidad que reflejan una *separatidad* entre lo que se designa como Vida Cotidiana y lo que realmente se revela en la materialización de la Subjetividad de la Cultura, a través de la exclusión mutua del conocimiento institucional (explícito) y el sensible (implícito), al emerger las interpretaciones para representar la realidad social.

En razón de lo antes expuesto, se presentan aquí algunas definiciones con el propósito de *resemantizar* la categoría de Vida Cotidiana como espacio y tiempo donde los seres humanos construyen sus saberes y prácticas que le permiten *dialectizar* con la vida y, para crear, con el devenir de la misma, acciones, como mencionara Gadamer, para hospedar al Otro, que a su vez, somos siempre también nosotros mismos.

La Vida Cotidiana es metáfora de metáforas del pensamiento, el sentimiento y la acción, ya que ella es la esencia de las vivencias que se transforman en experiencias de vida desde la percepción, ya no sólo desde las sensaciones, sino de la transformación de los contenidos de la vida cotidiana en conocimientos.

No obstante, la noción de Vida Cotidiana se ha venido en rupturas que han irrumpido la estructura *categorial* de base conceptual, dejando así, su contenido vacío de referentes compartidos cuando la evocamos y/o la invocamos en el corpus teórico de los discursos de los saberes. De allí que empezamos desnaturalizándola de su sentido colectivo sin poder conciliar los pares opuestos entre el conocimiento y la experiencia que emergen de la diferencia y la singularidad de los afectos y de los actos, que se relatan como testimonios del “aquí” y del “ahora” que acontece en cada persona particular en tanto integrante de un grupo social.

En este orden de ideas, la Vida Cotidiana es la medida de las relaciones humanas con el tiempo, con la habitabilidad de los espacios, con la búsqueda de imaginarios y con la construcción de historias, todos ellos como referentes de los contenidos que se relatan en los discursos de la racionalidad, la afectividad y la corporeidad que elaboramos para tematizar el cómo pensamos, sentimos y actuamos la existencia de la cultura donde vivimos y convivimos. (Pollio, Henley, y Thompson, 2006). . Es así como en este diálogo entre los significados particulares y sentidos compartidos (Austín, 2000), se construyen las prácticas y los saberes que se enuncian en los contenidos que explican el mundo natural, social y cultural evidenciado en la cotidianidad de la vida.

La Vida Cotidiana es un referente teórico y experiencial que permite abordar, según Heller (1991) y Rockwell (1996), todo tipo de actividad desde las cuales cada sujeto particular constituye procesos significativos de reproducción social, apropiación cultural y las prácticas sociales, mediante las cuales las personas se apropian de los diversos contenidos de aprendizaje intercambiados en las relaciones sociales para construir los conocimientos, sentimientos y acciones para vivir. De allí que cuando se desea conocer una sociedad, se debe comprender e interpretar cómo sus grupos viven, trabajan, piensan, sienten, actúan y esto se hace a través del estudio de la Vida Cotidiana.

Esta categoría ha sido definida teóricamente como el espacio de construcción de actividades de producción y relaciones sociales que regulan la existencia material y simbólica de las personas en un contexto social, económico e histórico determinado. (Perera y Martín, 2003). A partir de esta definición, se puede enunciar que en la Vida Cotidiana se establece una dialéctica entre el sujeto social representado en las instituciones y el sujeto individual representado en la persona concreta. En este sentido, Rojas y Ruiz (2001), también señalan que la vida cotidiana es, en cierto modo, la concreción de las relaciones sociales; de allí que los intercambios que se realizan entre los individuos que conforman un grupo social, no pueden ser considerados como un conjunto de actos mecánicos o rutinarios de percibir las situaciones del diario vivir; sino como acciones que le dan significados y sentido a la vida misma de cada individuo según la ideología, los referentes valorativos, las experiencias y las condiciones del medio socio-económico en que transcurre su existencia.

Precisamente esta presencia de la sociedad, según González Rey (1997), de lo cotidiano se debe a que la Vida Cotidiana es el espacio donde las personas se integran en el nivel más íntimo de su vida social en tanto lugar donde viven y, por tanto, es precisamente en la cotidianidad donde confluyen los comportamientos sociales que develan la coherencia o la ruptura de la referencia axiológica o ideología social dominante. En este orden de ideas, Heller (1991), considera que la Vida Cotidiana es heterogénea y jerárquica. La primera categoría alude a los diversos ámbitos en que nos movemos y que son distintos en contenido y en significación. La segunda categoría da orden a la vida cotidiana y varía en cada época en función de las estructuras económicas y sociales; evidenciándose así que cualquier abordaje de la realidad social debe reconocer la importancia de la Vida Cotidiana como espacio específico que conecta a los individuos con la realidad histórica, social y económica

a través de las relaciones de intercambio que las personas establecen en el hogar, el trabajo, la escuela y las instituciones.

El planteamiento de este ensayo sobre la conceptualización de la Vida Cotidiana, su espacio y temporalidad como unidad de análisis de los fenómenos sociales, también coincide con Lindón (2002) al señalar esta autora, que lo cotidiano se constituye en el lugar donde se encuentran en una dinámica compleja e intersubjetiva, la vivencia y la producción y reproducción de las estructuras sociales. De allí que la vida cotidiana, desde la perspectiva que aquí interesa resaltar, es centralmente el escenario de la reproducción social, la cual está indisociablemente vinculada con lo que en un momento específico y en una cultura particular, se asume como legítimo, normal, necesario para garantizar la continuidad de la cultura. Por tanto, la Vida Cotidiana es histórica, es decir, no puede pensarse al margen de las estructuras que la producen en tanto que son simultáneamente producidas y legitimadas por ella.

Por esto, la Vida Cotidiana no sólo debe comprenderse como el marco conceptual y teórico de una realidad social compleja que va más allá de los hechos sociales aislados, sino que debe interpretarse ésta como el hábitat que corresponde a la interacción que se realiza entre los diferentes ámbitos, los niveles de las representaciones y actitudes de los elementos simbólicos y estructuras de sentidos y significados que se producen en el transcurso de las diversas situaciones del día a día, definiéndose así la naturaleza social de la Vida Cotidiana en tanto dimensión existencial de cada cultura.

En consecuencia, la Vida Cotidiana, deriva del contenido de los saberes y prácticas de la cultura que resultan indispensables para garantizar la cohesión de la estructura social y minimizar la resistencia de los individuos; es decir, que es en la espacialidad y la temporalidad del quehacer diario de los hombres y mujeres reales y concretos en interacciones sociales con los demás como integrantes de e integrados a diversas comunidades donde construyen su sociedad. (Sotolongo, 2001).

Este actuar diario es el que produce y reproduce la vida social, ese accionar o interaccionar comunitario es el productor y reproductor de los contenidos sociales que le dan significados y sentido a la existencia.

Por lo antes mencionado, se puede decir que la Vida Cotidiana es la vida de todo hombre y mujer, donde nadie consigue identificarse con su actividad humana específica sin poder desprenderse enteramente de la cotidianidad, así como no hay persona alguna, por insustancial que sea su cotidianidad, que ineludiblemente ésta le absorba, ya que en ambas situaciones, el ser humano participa en y de la Vida Cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, su subjetividad y su *socialidad*.

Estos cuestionamientos en el abordaje de la Vida Cotidiana como unidad de análisis, implica reconocer la complejidad no sólo de la sociedad, sino también de la cotidianidad, la cual le confiere especial relevancia al contexto y a las experiencias, las cuales deben ser sistematizadas desde una perspectiva onto-epistémica y/o metodológica situada en el Enfoque Cualitativo y de la Subjetividad propuesto por González Rey (1997), donde al aproximarse a un fenómeno de estudio, hay hacerlo desde la descripción de los referentes empíricos de éste para llegar a la construcción de conceptualizaciones de dicho fenómeno, tematizado en un modelo teórico. Para ello, se debe estudiar la articulación de lo micro y macro social (Sotolongo, 2001), donde lo macro se refiere a las grandes estructuras objetivas y lo micro a las subjetividades individuales. Esta clasificación, la cual también se suscribe a la propuesta de la Sociología de la Vida Cotidiana hecha por Wolf (2000), se caracteriza porque en la praxis cotidiana individual, social e histórica de las estructuras subjetivas, se reproducen los patrones de interacción cultural enunciados en las estructuras objetivas; es decir, se instala, como señalara Georges Balandier, la dialéctica del poder de las representaciones sociales configuradas por las representaciones sociales del poder.

De acuerdo a Sotolongo (ob.cit), estas dimensiones en la sociedad se constituyen de modo que no puede surgir una sin surgir al mismo tiempo la otra y viceversa. Lo micro y lo macro social emergen de la dialéctica de la praxis cotidiana personal, social e histórica de los seres humanos. En otras palabras, el patrón de interacción social establece la naturaleza relacional de las prácticas individuales y colectivas característicamente recurrentes en el tiempo y en el espacio de las familias, las comunidades, las instituciones educacionales, laborales, religiosas según sus identidades de género, de raza y de etnia.

El mundo de la Vida Cotidiana es el espacio y también es el tiempo, objeto de nuestras acciones, para llevar a cabo los propósitos que buscamos en él y entre nuestros semejantes, actuamos, no sólo dentro del mundo sino también sobre él. En este sentido, el mundo se hace una realidad posible en tanto es modificada por nuestras acciones en la cotidianidad.

¿Cuáles son, entonces, las categorías teóricas pertinentes para sustentar la interpretación que se hace de la Vida Cotidiana? En primer lugar, hay que comprender que las prácticas y los saberes que proveen de significados y sentidos a los sujetos en el diario vivir de la cotidianidad, son los contenidos que se construyen en y desde la Cultura, la cual se explica a partir de un territorio, la historia y el conjunto de procesos productivos que dan la existencia humana. (Buxó i Rey: citada por Austín, 2002). Ésta surge a partir de las transformaciones de los contextos existenciales que se producen en las relaciones de intercambios entre los seres humanos a través del conocimiento como proceso fenomenológico y dialéctico por el cual la sociedad construye, deconstruye y reconstruye la subjetividad de su cultura (García Castaño y Pulido, citados por Aguado, 2003).

Esta subjetividad de la cultura que tiene como hábitat la vida cotidiana, crea el espacio relacional en el cual los diferentes actores sociales construyen y comparten pensamientos, afectos y acciones tematizados en

los contenidos provenientes del contexto del diario quehacer, cuyos referentes conceptuales, experienciales, y valorativos permiten comprender e interpretar la urdimbre de significados y sentidos que los seres humanos le atribuyen al mundo de la vida.

De allí que el acto de vivenciar, experimentar, conocer y aprehender la realidad de la cultura, no sólo se elabora por la presencia de los haceres y saberes en sus espacios, sino también, por su presencia en el tiempo a través del cual transcurre el pensar, el sentir y el actuar para convertirse en realidades intersubjetivas.

En virtud de las categorías antes conceptualizadas, se destaca que la Vida Cotidiana no sólo es una referencia teórica, la cual narra la realidad esencial y complejamente humana que se vislumbra más allá de los hechos sociales aislados o de la inmediatez de las vivencias humanas, sino una referencia experiencial donde se asume la comprensión de las estructuras simbólicas de las acciones humanas y la interpretación de su intencionalidad inmersa en los significados y sentidos de las personas, las cuales están representados y reconocidas en el discurso que se comunica en la Vida Cotidiana.

Por lo antes mencionado, se puede decir que la Vida Cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones, ya que se trata del espacio donde se encuentran las prácticas y los saberes de las estructuras del escenario de la reproducción económica y, simultáneamente, de la construcción social, ambas sustentadas en la certeza de su repetición. De esa manera, la cotidianidad es, ante todo, un tejido de acciones y conocimientos de tiempos y espacios que se organizan para que los actores sociales perpetúen los innumerables rituales que garanticen la continuidad de la existencia del orden construido.

La naturalidad con que la Vida Cotidiana transcurre en nuestras existencias, pareciera hacerla ajena de toda actitud de sospecha de que

ella seleccione, combine, ordena y legitime tanto la urdimbre de significados posibles que se le confieren a sus prácticas, así como de sentidos que se le atribuyen a su lógica de normalidad por parte de los actores sociales, quienes han definido sus identidades, arraigo y pertenencia por el curso de sus propias acciones en y por la Vida Cotidiana, la cual sin pretensiones de problematización, nos revelan en su transcurrir las distintas negociaciones que los actores deben realizar continuamente para preservar la hegemonía del orden económico y social de la cultura.

La vida cotidiana tiene su tiempo y su espacio en los rituales religiosos, políticos y sociales donde encuentra el sentido de su supuesto *sociocultural*, ya que éste es un proceso de interacciones permanentes, una red y un flujo de vínculos diversos y múltiples, que incluyen los contenidos simbólicos, emocionales, económicos, ecológicos y valorativos, dentro de los cuales toda persona está implicada en la dimensión existencial concebido como *cotidianidad*.

Por eso concluimos que es en este proceso de interrelaciones constantes que el fluir de la vida social de las personas (mujeres y hombres) se construye día a día, bien sea, a través de la vida cotidiana en general de los colectivos o las vidas cotidianas particulares de cada individuo. Es en la Vida Cotidiana donde y bajo la cual se forman los sujetos de cada época, en cada espacio sociocultural, para cada modelo económico y con historias concretas. Todos estos relatos que se han construido en y desde la cotidianidad de la vida, están narrados por las voces de los sistemas y estructuras sociales, económicas, políticas, ideológicas y simbólicas de las culturales que les dan a los actores sus razones y motivos para legitimar su existir.

En este sentido, según Heller (1991), la vida cotidiana es “*el espejo de la historia*”, porque nos devuelve en el reflejo de su imagen, la sociedad

histórica respectiva, mostrando así horizontes de exploración y descubrimiento de que la Subjetividad de las culturas, en tanto racionalidad, afectividad y actividad está en diálogo imperecedero con la realidad natural, personal y cultural desde la cual emerge la Vida Cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, T. (2003). *Pedagogía intercultural*. Madrid: McGraw-Hill.
- Austín Millán, T. (2002). *Para comprender el concepto de cultura*. Revista UNAP. Educación y Desarrollo. Año 1.No.1. Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, Chile.
- González Rey, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Heller, A. (1991). *Sociología de la vida cotidiana*. (3a. ed). Barcelona: Ediciones Península.
- Lindón, A (Comps.). (2002). *La vida cotidiana y su espacio – temporalidad*. Disponible en: www.ub.es/geocrit/b3w-380htm. [Consulta: 2003, Septiembre 03].
- Martín, C y Perera, M. (1998). *Crisis, Reajuste y Cotidianidad*. KAIROS. Revistas de Temas Sociales, No.3.Cuidad de la Habana, Cuba.
- Pollio, H, Henley, T, y Thompson, C (2006). *The phenomenology of everyday-life. Empirical investigations of human experience*. England: Cambridge University.
- Rockwell, E. (1996). *La escuela cotidiana*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas Soriano, R. y Ruiz, A. (2001). *Apuntes de la Vida Cotidiana*. (3a. ed.). Méjico: Plaza y Valdés.
- Sotolongo, Pedro. (2001). *Teoría Social y Vida Cotidiana: ¿Un matrimonio mal llevado?* Disponible en: www.ceniai.inf.cu

[Consulta: 2004, Enero 07]

Wolf, M. (2000). *Sociologías de la Vida Cotidiana*. (4a. ed.). Madrid: Editorial Cátedra Teorema.